LA LUCHA DE LA EXISTENCIA

Alejandro Hernández Gómez

María Sánchez Peix

Sara Sánchez Herrera

A aquellos que se sienten culpables de ser quienes son, que no encajan en ningún lado o que han perdido la esperanza...

Índice

Destinos Paralelos (Historia) ----------*Pág.9*

Mi persona, mi identidad (Ensayo) ---------- *Pág.29*

Yo, mí, me, conmigo (Ensayo)---------- *Pág.32*

Un Mundo Gris(Relato-Reflexión) ---------- *Pág.34*

Carta al recuerdo(Carta) ---------- *Pág.37*

El color de una identidad(Poema)---------- *Pág.40*

El Precio del Dinero(Ensayo)---------- *Pág.43*

Epílogos ---------- *Pág.48*

Autores ---------- *Pág.52*

Destinos Paralelos

Era una fría mañana de junio en Madrid, cuando Sarah salía de su casa. Hacía tan solo un par de semanas que había terminado su grado en enfermería, y ahora caminaba hacia el centro de la ciudad un poco desorientada. Después de tanto tiempo inmersa en esa rutina universitaria… Añoraba su café de las mañanas, la compañía de sus amigos y en cierto modo las clases. Aunque era agradable una pausa después del duro año que había tenido, el hecho de pensar en que ya todo había terminado le abrumaba. Lo único que pasaba por su cabeza era: ¿Y ahora qué?

Había quedado con Elena, su mejor amiga, para tomar algo en una cafetería del centro. Según caminaba hacia su destino decidió entrar en el kiosco de la esquina para comprar el periódico. Al cogerlo pudo ver en la portada otra noticia sobre la guerra en Siria. Se sentía impotente cada vez que aparecía el tema. Cómo odiaba las guerras…

Salió del local, dobló el periódico y lo guardó en su bolso. Cuando llegara a casa lo leería tranquilamente. Continuó a paso ligero, no le gustaba hacer esperar a la gente. Cuando llegó a la cafetería vio a Elena sentada en una de las mesas junto a la ventana. Pudo sentir el aroma a café y a pan tostado al entrar. Rodeó a su amiga por detrás y la saludó, haciendo que esta se sobresaltase. Hacía una semana que no se veían, así que tenían demasiado de lo que ponerse al día.

Cuando terminó, se dirigió a su casa. Vivía en un pequeño apartamento no muy lejos del centro. Antes de llegar a su portal entró en el supermercado que había al lado de su casa para comprar el pan. Cuando llegó, dejó la compra en la cocina y se quitó el abrigo y los zapatos. Fue hasta el salón y se tiró en el sofá. Estaba muy cansada a pesar de que no había hecho casi nada.

Encendió la tele. Sentía la casa muy vacía desde que su novio la dejó, así que la tele le hacía compañía. Entonces sacó el periódico del bolso y empezó a leerlo. De nuevo aquellas páginas salpicadas de noticias sobre la guerra. Cientos de muertos, víctimas inocentes. Le dolía demasiado ver todo aquello.

Continuó hojeando el periódico hasta que llegó al final del reportaje sobre la guerra. Allí le llamó la atención un anuncio de Médicos Sin Fronteras. Decía: "Únete y colabora, tú también puedes salvar vidas". Comenzó a leer aquel texto en el que se reclutaba a gente que hubiera estudiado medicina o enfermería para ayudar como voluntarios. Por primera vez en su vida, Sarah se replanteó algo que de verdad cambiaría sus horizontes y le abriría las puertas a una aventura arriesgada pero emocionante.

♦♦♦

Mientras tanto, a unos cinco mil kilómetros de distancia…

Aquella tarde estaba tranquila. Nyla había aprovechado el buen tiempo y la ausencia de conflictos para salir a la calle junto con sus dos hijas. Su madre se había quedado en casa cuidando de su otro hijo.

Hacía varios días que no salían de casa porque la tensión en el exterior era demasiado peligrosa. No habían cesado las bombas ni los disparos en casi cuatro días.

Caminaba mirando al horizonte, evitando sentir el dolor que le provocaba ver la mitad de la ciudad en ruinas. Muchas veces había intentado huir, pero no hacía mucho que la guerra se había extendido hacia su ciudad y apenas había tenido tiempo. No es fácil escapar con tres niños y una madre anciana.

Nyla llevaba a su hija menor, de tres años, cogida. La otra, de seis años, caminaba agarrada de la mano de su madre. El padre de sus dos primeros hijos se marchó al poco tiempo de estallar la guerra en el país, y la más pequeña era el fruto de una violación. Con todo, Nyla quería a sus tres hijos por igual y sentía a la pequeña como una parte de ella. Al fin y al cabo, no tenía la culpa de cómo había nacido. Quería muchísimo a sus hijos, y también a su madre, y solo había una cosa de la que se arrepentía: no poder darles una mejor vida. Nyla intentaba marcharse a un campo de refugiados que no quedaba muy lejos de su casa. Solo le faltaba decisión, y aquella tranquila tarde se presentaba como una perfecta oportunidad.

♦♦♦

Estaba decidido. Sarah se inscribiría como voluntaria para ayudar a las víctimas en Siria. Aquella tarde llamó al número del anunció y acordó en enviar su currículo e historial académico por correo. No sabía exactamente por qué, pero a pesar de los nervios que tenía, sentía un fuego interno. Una emoción que ardía como una llama en su interior.

Varios días después, caminaba alegre al hospital. Esta vez no era para hacer prácticas de enfermería. Había recibido una llamada y era más que bienvenida en la asociación. La necesidad de voluntarios era imperiosa y cualquier persona interesada era acogida con los brazos abiertos. Fue advertida de que era una tarea muy dura y requería una gran fuerza interior, pero ella se sentía preparada e insistió en que quería hacerlo.

Así, le dijeron que debía ir al hospital y ponerse ciertas vacunas para prevenir las enfermedades que pudiera contraer en el campo de refugiados. También le enviaron por correo los

principales útiles que debía llevar, así como el kit de aseo, antisépticos…

Quedó en reunirse en la oficina de la asociación para llevar a cabo una entrevista sobre su estancia en Siria. Estaría allí durante un año, en el campo de refugiados y si en algún momento deseaba regresar por cualquier motivo, o volver unos días a Madrid, tan solo tendría que llamarles por teléfono.

Al terminar, quedó con la chica de la asociación en que se reunirían dos semanas después a la puerta de la asociación. Allí la recogería un bus para ir al aeropuerto. Y no iría sola, sino que la acompañarían la chica de la entrevista y otros treinta voluntarios.

♦♦♦

Treinta. Treinta kilómetros había desde la ciudad hasta el campo de refugiados. La abuela llevaba de la mano a una de las niñas y Nyla a la otra. Su hijo caminaba a su lado, cargado con las pocas pertenencias de la familia. Ya habían recorrido la mitad del trayecto así que decidieron descansar. Habían partido aquella noche, tras regresar a casa y observar que la situación seguía tranquila. Hacía un poco de frío. El cielo estrellado brillaba con fuerza, y fue gracias a él que seguían el camino. La abuela sabía localizar la estrella polar, que indica el norte, y su destino se encontraba al sureste.

Tras recuperar el aliento continuaron su camino, hasta divisar a lo lejos las escasa luces del campo de refugiados. Por aquel momento rompía el alba, de modo que cuando alcanzaron las puertas del campamento ya había amanecido. Había muchas personas amontonadas contra la valla exterior. Intentaban entrar. Era muy difícil encajar a la gente en el campamento así

que se formaban ciertos conflictos a la hora de entrar. Tenían prioridad aquellas personas que estuvieran heridas o enfermas, los ancianos, y las que tuvieran niños. Fue gracias a esto que la espera para Nyla no fue muy larga, ya que eran tres niños y una anciana.

Al entrar, les preguntaron sus nombres, su edad, de dónde eran y le hicieron un chequeo básico. Después les dieron algo de alimento y les ofrecieron una tienda donde descansar. Había sido un largo trayecto el que habían hecho así que no pasó mucho tiempo hasta que cayeron dormidas.

♦♦♦

Cuando Sarah despertó sobrevolaba el mar. Se había quedado dormida poco después de despegar. Su autobús salió hacia Barajas a las siete de la mañana. Con los nervios del viaje y las ganas de emprender aquella aventura, se despertó alrededor de las cinco. Así, cuando se acomodó en aquel asiento tan blando se quedó dormida.

En aquel momento, cuando despertó de su dulce siesta, habían recorrido ya la mitad del camino y volaban sobre el mar Mediterráneo. Horas más tarde llegaron a territorio sirio.

Al bajar del avión pudo sentir una ola de aire cálido. Por un momento recordó sus otras muchas vacaciones en países tropicales, pero volvió en sí al recordar la causa de su viaje. Estaba allí para luchar contra la guerra, para salvar vidas. Fue entonces cuando rememoró el instante en el que vio aquella noticia sobre los ataques en Siria. Era ahora el momento en el que podía hacer algo activo para combatir aquella situación. Debía convertir todo su odio hacia la guerra en ganas y energía para ayudar a las víctimas.

Otro autobús los recogió allí para llevarlos hasta el campo de refugiados donde trabajarían. Este era muy distinto al autobús de Madrid. Se notaba el paso de los años a través de él, como si la arena de aquellas tierras hubiera arrancado la pintura. Sarah contemplaba el paisaje por la ventana. A lo largo y ancho de su campo de visión se extendía un páramo desértico. Parecía que la tierra había perecido también en aquella guerra.

Al cabo de un rato divisó una ciudad a lo lejos. Según uno de sus compañeros era una antigua ciudad que quedó arrasado por el conflicto y en la que apenas quedaba gente. Algunos habían regresado para ocultarse, y para sobrevivir algunos miembros que contaban con vehículos traían alimentos y útiles básicos cada cierto tiempo.

Al atravesar por la avenida principal Sarah quedó impactada. Los edificios estaban completamente arrasados y el caos era extremo. Era como si en el aire flotara una sensación de destrucción que se introducía por las ventanas del autobús. Muchas veces había visto imágenes similares en la televisión, pero jamás había imaginado lo impactante que resultaba en la realidad.

♦♦♦

Siempre pensó que allí había mucha gente que había perdido su hogar, su familia, su vida… Pero jamás que sería tan caótico. Había gente herida por todas partes del campamento, pidiendo atención, otros quejándose por algo, otros pidiendo comida. Mirara donde mirase veía movimiento, gente de acá para allá, médicos intentando atender a todos, voluntarios que ayudaban a repartir recursos o servicios. Entre aquel barullo corrían niños, alguno asustados y otros divirtiéndose con todo su derecho. Al menos conseguían una pequeña felicidad entre tanto sufrimiento. También había ancianos que, si no estaban demasiado afectados, paseaban entre las tiendas perdidos en sus pensamientos. Reflexivos. Ellos no eran como los niños. Les costaba mucho ignorar la situación, aunque fuera por un momento.

Todo esto era lo que veía Nyla. Había salido a pasear por el campo de refugiados. Su madre y los niños aún dormían, así que se había tomado un momento para pensar con tranquilidad y caminar. Hacía calor. Era más de mediodía y el día se presentaba como otro más en aquella tierra desierta, seco. Se sentía cansada por el viaje de la noche anterior, pero no era capaz de dormir más. Necesitaba organizar su mente, pensar qué iban a hacer ahora. Quería marcharse a España, pero no sería fácil convencer a los dirigentes del campamento. Sabía que mucha gente deseaba entrar en Europa, pero era complicado que les acogieran. Miles y miles de personas entraban al continente cada poco tiempo y empezaban a escasear las oportunidades. Cada vez los países europeos lo tenían más difícil integrar a los refugiados.

Nyla era consciente de todo esto. Antes de que la guerra alcanzara su ciudad le gustaba ir a una cafetería que había a unas manzanas de su casa. Allí veía a veces las noticias, en los

periódicos que recibían. Aquella cafetería… ¡Qué recuerdos tenía de ella! Allí conoció a un joven del que se enamoró. Entonces ya tenía a sus tres hijos. Solo le contó a él que la habían violado y que su hija menor nació de aquella manera. Él era algo tímido y le costó mucho aceptar sus sentimientos y reconocer que ella también le gustaba. Estuvieron seis meses juntos. Justo hasta que llegó el conflicto. Fue precisamente en aquella cafetería y el día antes de cumplir seis meses como novios cuando sucedió.

Ella estaba en casa, atendiendo a sus hijos cuando una fuerte explosión retumbó en las calles. Entonces se escuchó un gran barullo, gente gritando, corriendo. Había llegado la guerra allí también. Permaneció en casa con su familia hasta que unos vecinos les avisaron de que ya se habían ido los atacantes. Entonces salió a la calle. Escuchó a la gente decir que aquel gran estruendo había sido una bomba. Se dirigió hacia donde la gente indicaba que había sucedido, pues todo el mundo se acercaba al lugar. Entonces observó cómo la zona del parque estaba arrasada. Y toda la calle de al lado. Los pequeños comercios y las viviendas habían sido devastados.

Entonces, con un gran horror, Nyla se dio cuenta de dónde estaba. Era la calle de la cafetería, justo con vistas al parque. Por desgracia el local también había sido alcanzado. Rápidamente corrió al lugar temiendo lo peor. Y lamentablemente así fue. Encontró a su novio en el suelo, junto a varios cadáveres y heridos. A penas se movía, pero era aún un poco consciente de lo que sucedía. Entonces ella intentó salvarlo como pudo. Estaba desesperada. Pero la herida que él tenía en el costado era muy profunda. Fue entonces cuando le confesó a Nyla todo lo que sentía por ella y esta rompió en lágrimas. También le desveló a él sus sentimientos. Pocos minutos después se sumió en un sueño del que con gran dolor para Nyla no despertaría.

Cuando volvió de sus pensamientos a la realidad se percató del hambre que tenía. Seguro que sus hijos ya se habrían despertado y estarían también hambrientos. Así decidió regresar a su tienda.

♦♦♦

Tras instalarse en su tienda y cambiarse de ropa se reunió con el resto del grupo. Hacía un calor horrible comparado con España. Todos los miembros del grupo habían acordado dedicar aquel primer día a adaptarse al ambiente. Observarían el panorama y les explicarían el modo de trabajar que seguían allí. Era realmente difícil no perder la calma con tanta gente a la que ayudar. Para Sarah todo aquello era nuevo ya que apenas tenía experiencia, así que aquella situación la llevaba al límite.

Su guía les mostró la zona donde se alojaban los demás voluntarios, justo al lado de ellos, en una parte del campamento. Allí había una tienda más grande que el resto donde guardaban los medicamentos y los demás útiles que usaban para curar. Contaban con escasos recursos, por lo que era muy importante mantener todo protegido y evitar que el calor estropeara las medicinas. Así pasaron el resto del día recorriendo la zona.

A la mañana siguiente se despertó temprano. Había dormido muy bien y se sentía con energías para lo que le esperaba. Al salir de la tienda se dirigió a preguntar qué podía hacer a una de las antiguas voluntarias, pero justo vio a un niño que la miraba con cara de dolor. Entonces se percató del corte que tenía en el brazo. Parecía que llevaba algún tiempo hecho, y estaba cicatrizando, pero estaba muy infectado. Así, sin dudarlo se acercó y mediante gestos le indicó que la siguiera. Lo llevó bajo un toldo y le curó la herida lo mejor que pudo. Cuando terminó el chico le sonrió y se marchó corriendo.

Podría parecer complicado el hecho de no conocer el idioma, pero la verdad es que en general se entendían bien con ellos. No obstante, había varios voluntarios que manejaban el árabe, y algunas personas del campamento además hablaban el inglés. Así cuando era necesario se podían comunicar sin problemas.

Así, igual que aquel chico, la gente se cruzaba en el camino de Sarah, algunos necesitando su atención y otros simplemente saludando o pasando de largo. Ella ayudaba en todo lo que podía. Cuando encontraba a un paciente en muy mal estado o con una herida seria, avisaba al equipo de médicos, que tenían mayor experiencia.

Esa misma noche se reunieron los nuevos voluntarios y algunos de los antiguos a la hora de la cena. Cuando Sarah por fin encontró el momento tras intentarlo todo el día, preguntó qué era lo que podía hacer para ayudar. Aún no sabía muy bien qué tareas debía llevar a cabo y quería ser útil. Entonces los otros le sonrieron y le dijeron que exactamente lo que había estado todo el día haciendo: buscar a quien necesitase ayuda y dársela.

Desde aquel momento Sarah se dio cuenta de que allí no se aburriría, porque cada vez que se giraba encontraba a alguien que la necesitaba. No importaba si era para pedir comida, para que les curase o porque se sentían muy solos y tristes. Por primera vez en su vida se sintió importante, como parte de un equipo que la necesitaba.

♦♦♦

Nyla regresaba hacia su tienda, pero no la encontraba. Caminaba entre las demás intentado encontrar algún signo distintivo que le indicara cuál era. Pero por más que caminaba no la encontraba. Tras casi media hora buscando se empezó a inquietar, odiaba

perderse. Empezaba a ponerse nerviosa y no sabía qué hacer. Entonces vio a una joven que la estaba observando con cara preocupación. Decidió pedirle ayuda, pero no hablaba su idioma. Por suerte hablaba español y Nyla sabía un poco, ya que siempre le habían gustado los idiomas y su sueño era vivir en España. Así aquella joven la llevó con otra voluntaria que tenía más experiencia. Aquella situación era bastante habitual, la gente se desorientaba y no encontraba el camino. Tras preguntarle su nombre y mirar unos papeles le dijo a la otra dónde estaba la tienda de Nyla. Caminaron las dos hasta llegar, y allí vio a su madre sentada junto a la puerta observando al resto de personas. Cuando llegó sus hijos se alegraron mucho de verla. Estaban muertos de hambre, así que se giró y le preguntó a la chica que la había guiado si podría traerles algo de comida. Como eran nuevos en el campamento aún no sabían cuando era la hora en la que la repartían. Entonces vio como la joven se marchaba y al rato regresó con unos bocadillos y algo de fruta.

Mientras comían, se reunieron todos en su pequeña tienda y Nyla empezó a hablar. Les contó cuántas ganas tenía de poder viajar a España y de que se instalaran allí. Su madre había cogido los pocos ingresos que tenían y los había guardado con sus cosas. Cuando su esposo murió, un hermano de este les dio algo de dinero para que se pudieran mantener si tenían dificultades. Como Nyla hacía algunos trabajos cosiendo ropa que le llevaba la gente, nunca les hizo falta usarlo. Así contaban con algo de dinero, que no era mucho, pero era una cantidad aceptable.

Cuando terminaron la comida habían acordado que en cuanto pudieran se marcharían, pero no sabían cómo. Justo entonces Nyla se dio cuenta de que su madre no hablaba mucho del tema, y rápidamente descubrió por qué. Había olvidado que la joven que les había llevado los bocadillos se había quedado con ellos a comer, pues tenía otro bocadillo para ella. Por suerte como no

hablaba su idioma no había entendido la conversación. No obstante, había escuchado decir varias veces España y les miraba con curiosidad. Entonces Nyla le contó brevemente sus planes de marcharse a vivir allí. La joven escuchó con atención y cuando terminaron todos de comer se despidió y se marchó para continuar con sus tareas.

♦♦♦

Sarah aún estaba reflexiva. Sentía una gran lástima por aquella chica con la que había hablado.

Estaba caminando por el campamento, buscando gente que necesitara ayuda, cuando se encontró con una chica que parecía asustada y nerviosa. Entonces la joven la miró y se acercó. Al principio no la entendía, pero entonces le empezó a hablar en español. Para ser de allí hablaba muy bien. La chica no encontraba su tienda, así que fue a preguntar a otra voluntaria. Esta buscó el nombre de la joven en el registro: se llamaba Nyla. Así la acompañó hasta su tienda y entonces le pidió algo para comer. Ella también tenía hambre, así que cogió algunos bocadillos del almacén y algo de fruta y se los llevó. Como hacía tanto calor y aquella joven parecía simpática se quedó con ellas a comer. Entonces empezaron a hablar en árabe y Sarah apenas entendió algo. Varias veces hablaron de España, algo que le sorprendió bastante. Era raro que gente de tan lejos hablara de su país. Supuso que hablarían de ella y que les estaría contando a los demás que la había ayudado a volver a la tienda. Pero justo se pararon de hablar y la chica, Nyla, se giró. Entonces le contó que llevaba mucho tiempo queriendo trasladarse a España, pero que era muy difícil conseguirlo a pesar de que tenían el dinero. Cuando terminó de comer su bocadillo se marchó para continuar con sus labores.

No dejaba de pensar en aquella familia. Además de la joven, había una anciana y tres niños. Era muy injusto no poder cumplir un sueño por culpa de la guerra. Aunque eso les pasaría a casi todas las personas que estaban allí. Con esto recordó que los otros voluntarios le dijeron: "puedes ayudar a la gente, pero es imposible hacer felices a todos". Así continuó buscando más gente que necesitases su ayuda.

Esa misma noche, cuando se reunió con varios de los voluntarios para cenar, tuvo una conversación con una de las voluntarias que mejor le caían. Ya empezaban a conocerse entre ellos, y ahora que había una mayor confianza, Sarah aprovechó para compartir lo que le daba vueltas por su cabeza. Le contó el panorama que tenía Nyla en su familia, su sueño, su situación y su falta de oportunidades. Al ver el entusiasmo y la entrega con los que se lo contó, no pudo evitar ayudarla. Le dijo que cada cierto tiempo, algunas personas eran acogidas por los países en función del espacio y las oportunidades para ofrecer que tuvieran. En la lista de personas priorizaban aquellas que supusieran un mayor grado de integración. Entonces le explicó que por ejemplo se enviaban familias con niños a países donde escasearan los nacimientos, a ancianos a zonas tranquilas o con una población envejecida escasa… Así, también era importante el plan de futuro que tuvieran las personas al ir al país. Por ello, antes de enviarlas, una vez seleccionados los más aptos, se les preguntaba por cómo querían continuar su vida, en qué querrían trabajar… Esta última razón, según le contó a Sarah, era muy importante porque si conseguían colocarse en algún puesto de trabajo o de estudios la integración sería más rápida y apta, y supondría una mayor facilidad de acceso al país.

Tras la charla, Sarah se marchó a dormir, pensando aún en todo lo que le acababan de decir. Sabía que estaría allí en el campamento por un tiempo, y no podía involucrarse tanto con

todas las personas, pues eran miles y miles. Pero le costaba mucho no sentir cercanía con ellos. Le recordaban a cuando ella era pequeña. Su madre había pasado muchas dificultades al criarlos a ella y a su hermano. Muchas veces había tenido que renunciar a sus sueños por no tener la oportunidad de realizarlos. Se sentía muy identificada con Nyla, quería hacer algo por ella. Pero no sabía qué.

♦♦♦

Esa noche durmió mejor que la anterior. Estaba tranquila. Se alegraba mucho de haber podido salir de aquella ciudad en conflicto. Quería cambiar su vida, empezar de cero. Ahora tenía otra forma de ver las cosas. Tenía valor para intentar lo que soñaba, para buscar el camino. Estaba cansada de tener que vivir como le dejaban y no poder hacer las cosas simplemente como quería. La guerra le había enseñado muchas cosas. Había aprendido a encontrarse a sí misma, a encontrar su identidad.

Cuando el sol empezaba a aparecer en el horizonte salió de su tienda y se dirigió hacia la parte donde residían los voluntarios. Entonces preguntó allí por la chica que le había ayudado el día anterior. Pero le dijeron que se había marchado. Había regresado a su casa durante aquel fin de semana para ver a su familia.

Nyla caminaba un poco triste hacia la tienda. Quería hablar con aquella chica y decirle que estaba decidida a marcharse a España y a hablar con los dirigentes del campo de refugiados. Ahora que había conseguido llegar hasta allí, quería aprovechar la oportunidad.

Cuando volvió a la tienda ya se habían despertado sus hijos, así que habló con ellos y con su madre y les dijo que intentaría hacer todo lo posible para que en cuanto antes pudieran marcharse a

España. De pequeño, su hijo tuvo un ataque y tuvo que llevarlo a un hospital. Allí quedó fascinada por cómo le trataron los médicos y enfermeros y desde entonces quiso estudiar medicina. Su sueño era ir a Madrid y estudiar allí.

Así, tuvo que esperar el fin de semana hasta que regresara aquella joven que le había ayudado algunos días atrás.

♦♦♦

Sarah había vuelto a Madrid el fin de semana. Necesitaba interiorizar toda aquella experiencia, y había aprovechado que era el cumpleaños de su hermano para reunirse con su familia y contarles sus vivencias. A todos les pareció que Sarah tenía un gran valor por hacer todo aquello que estaba haciendo, pero le dijeron que tuviera mucho cuidado si la situación se volvía tensa, porque no era la primera vez que bombardeaban un campamento accidentalmente en la guerra.

Tras aquel fin de semana para desconectar y reflexionar, Sarah estaba lista para regresar a lo que ahora era su nueva realidad. Aunque no cobraba nada por aquello, era un servicio voluntario, estaba muy feliz de estar allí. A pesar de todas las experiencias que estaba viviendo, se lo estaba tomando como unas prácticas para aprender y adquirir habilidad como enfermera. Además, los transportes se los pagaba la compañía así que no estaba nada mal.

Durante todo el fin de semana tuvo tiempo para pensar en la situación de Nyla e informarse. Se documentó sobre el tema del que le había hablado su compañera del campo de refugiados. Además, le preguntó a su tía, que entendía de aquellas cosas, mientras estaban comiendo en el cumpleaños de su hermano. Le dijo que en realidad no era tan difícil si alguien de dentro del país

le ayudaba. Al parecer podía escribir una carta con su situación, y al ser un contacto residente del propio país, se demostraba que conocía a gente del mismo. Así considerarían que la integración sería más rápida, ya que no es lo mismo emigrar sin conocer a nadie que si tienes contactos en el país. De ese modo Sarah decidió hacerlo así.

Cuando llegó de nuevo al campamento, varios de sus compañeros le dijeron que una chica árabe le había estado buscando. Tenía que ser Nyla. Al fin y al cabo, era la única que la conocía allí.

♦♦♦

Cuando terminaron de comer decidió salir de nuevo a preguntar por ella. Esperaba que ya hubiera regresado, porque había estado todo el fin de semana pensando en su traslado. Estaba muy impaciente, a pesar de saber que era complicado que pudiera llevarlo a cabo.

Entonces cuando salió de la tienda la vio. Era ella, y se dirigía hacia allí. Cuando se acercó no pudo evitar saltar de alegría. La joven se sorprendió de su reacción y entonces la agarró del brazo y la llevó al interior de la tienda. Allí le contó todo lo que había pensado durante el fin de semana, y que la había estado buscando desde el viernes. Así, con un brillo nervioso en sus ojos le contó también que ya tenía pensado estudiar medicina cuando se establecieran allí.

La joven no pudo evitar reír ante la efusividad de Nyla. Le dijo que se llamaba Sarah y le contó lo que ella había pensado durante el fin de semana. Se alegró mucho al escuchar aquello, ya estaba más cerca de conseguirlo. Entonces Sarah sacó de su mochila un ordenador. Sus hijos se quedaron asombrados al ver aquel

dispositivo. Hasta su madre se sorprendió. La verdad es que ella había visto algún ordenador en la escuela, pero eran muy viejos. Nunca había visto algo así. La joven se dio cuenta de la reacción y casi volvió a guardarlo, pero recordó para qué lo había llevado. Entonces comenzó a redactarla historia de Nyla en voz alta. Al momento fue ella misma, Nyla, quien continuó narrando su historia.

♦♦♦

Cuando terminaron era media tarde, y Sarah llevó el ordenador hasta la parte del campamento donde estaba el registro. Allí tenían una red wifi establecida, pero solo funcionaba allí, donde estaban los ordenadores del registro y para comunicarse con las sedes principales de la asociación. Una vez allí Sarah envió el informe a la sede de Madrid y poco tiempo después recibió una llamada. Entonces Sarah les contó que Nyla tenía algo de dinero, suficiente para trasladarse junto a su familia a Madrid y encontrar una casa pequeña. Entonces tras tener que decidirlo mucho, el chico de la agencia accedió a presentar su solicitud.

Dos días después Sarah recibió otra llamada. Le dijeron que había un problema con el traslado. Entonces se temió lo peor. Afortunadamente el problema era que tendrían que poner un nuevo apellido a la familia de Nyla porque con su escaso historial no llegaba a figurar en el registro. Por lo demás todo era perfectamente viable. El proceso sería ágil y contaba con un perfil más que adecuado para su integración en la sociedad.

Entonces Sarah corrió hasta la tienda de Nyla para contárselo. Poco tiempo después ya estaban preparando sus cosas.

Sarah pidió permiso a la asociación para acompañar a Nyla hasta Madrid y le dijeron que no habría problema, porque era una

acción de integración hacia la gente que emigraba de la guerra. Le había agradecido inmensamente su compromiso ante aquella situación, aunque le dijeron que si lo volvía a hacer supiera que normalmente no era tan sencillo. Mucha genta había intentado ayudar a víctimas de la guerra a entrar en un país y no habían tenido éxito. Sarah ya sabía aquello, pero por ahora estaba muy orgullosa de lo que había hecho.

♦♦♦

Al poco que bajaron de aquel autobús, se fijó en el aeropuerto. Sus hijos no habían visto jamás un avión y aquella experiencia de volar era nueva para todos ellos. Sarah les había acompañado, cosa que agradecía muchísimo porque nos sabía qué tenía que hacer en el aeropuerto ni al llegar a Madrid.

Un rato después, se encontraban en el aire. A Nyla le sorprendió muchísimo como se veía todo desde allí arriba. Incluso cuando vio que atravesaban las nubes, era algo que siempre se había preguntado cómo sería, y ahora que las veía desde arriba le parecía precioso.

Al llegar a Madrid, según aterrizaban se fijó en lo que vio. Era la ciudad más moderna y bonita que jamás había visto. Estaba tan emocionada por poder cumplir su sueño… Jamás podría agradecerle a Sarah todo lo que estaba haciendo por ella y su familia.

Finalmente, llegaron hasta la ciudad. Sarah ya había hablado con la inmobiliaria y se había encargado de que les permitieran, dada la situación, quedarse en la casa mientras llevaban a cabo los trámites de compra. Estaban todos fascinados ante todo lo que veían. Era como un sueño hecho realidad, y con razón lo era para Nyla. Sarah estaba muy feliz por ellos.

Ni Sarah ni Nyla olvidarían jamás aquel día en que por primera vez cruzaron sus miradas.

♦♦♦

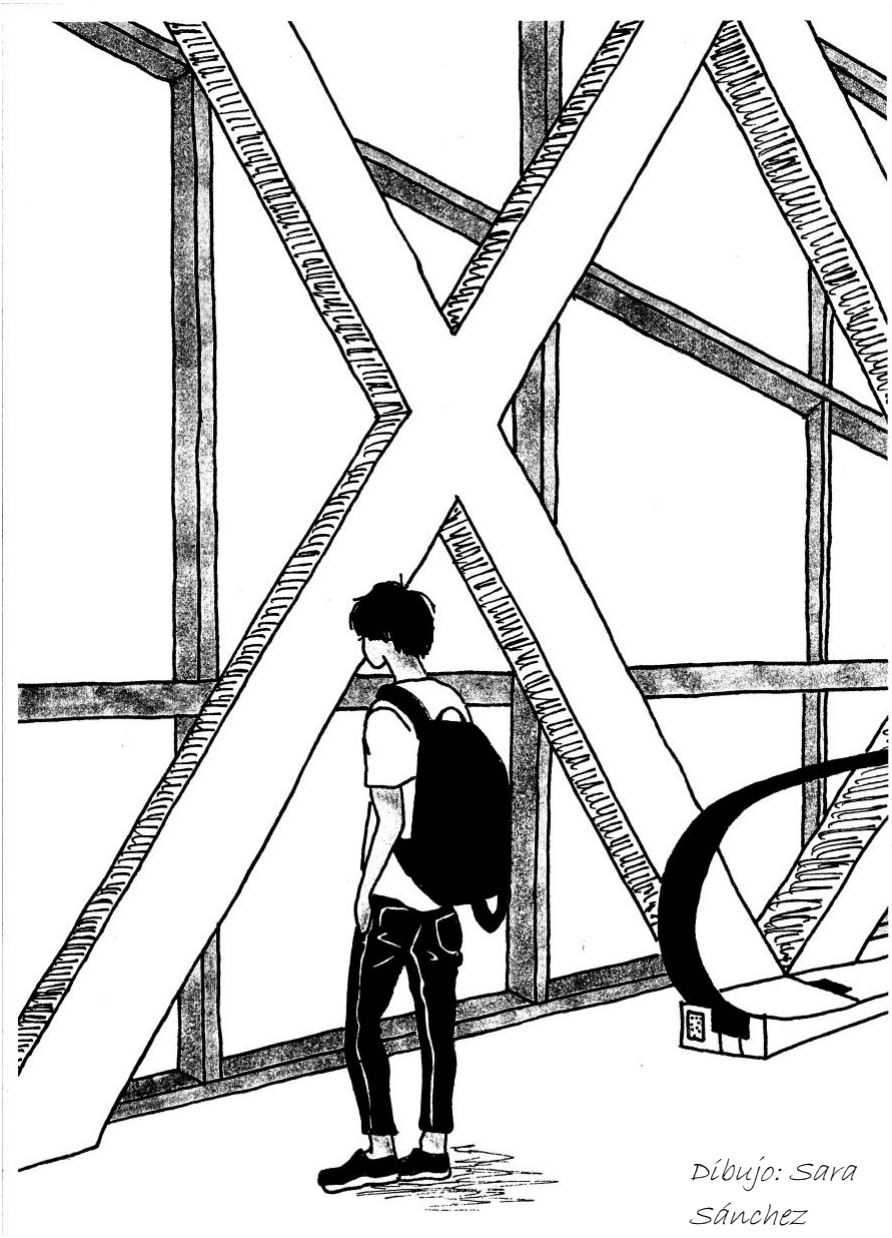
Cinco años después…

Nyla había terminado sus estudios de medicina, y trabajaba como ayudante en uno de los hospitales de la ciudad. Sus hijos estaban los tres estudiando y vivían muy felices en Madrid. Su madre había sufrido un ataque al corazón, pero gracias a la atención que recibió había salido delante. De haber seguido en Siria no lo hubiera conseguido nunca.

Por su parte Sarah, había estado dos años con el voluntariado antes de regresar y hacer un grado de otros dos años. Finalmente, trabajaba en el mismo hospital que Nyla como enfermera. Estaba muy feliz con su vida y había ayudado otras seis familias más desde que lo hizo con la de Nyla.

Las dos se había convertido en grandes amigas, y quedaban muy a menudo para salir por Madrid. Sarah tenía un nuevo novio al que le caían genial los hijos de Nyla, así que los fines de semana se juntaban en alguna de sus casas o se iban de excursión.

Así, ambas amigas recodarían toda su vida que, a pesar de vivir en dos situaciones totalmente distintas, el destino unió sus caminos. Para Nyla, la guerra le había quitado muchas cosas. Nunca olvidaría a su abuelo ni a su novio. Pero, por otra parte, el valor que mostró ante ella le llevó a encontrarse con Sarah. Y nunca se arrepentiría.



Dibujo: Sara Sánchez

Louis en el aeropuerto, volviendo a Francia (Carta al Recuerdo, pág.37)

Mi persona, mi identidad

Hace unos años, cuando estudiaba 'Conocimiento del Medio' en el colegio, nos enseñaban que los seres vivos nacen, crecen, se reproducen y mueren. En cambio, cuando estudiaba al ser humano, la secuencia que se daba para todos los seres vivos cambiaba. Nacen, crecen, se relacionan, se reproducen y mueren. Se relacionan. Es cierto que los demás seres también se relacionan entre ellos y con el medio. Es una función básica para mantenerse vivos. Pero los humanos somos seres sociables por definición, necesitamos relacionarnos con los demás para (sobre)vivir al día a día, y además lo hacemos por más motivos que para alimentarnos, protegernos y reproducirnos. Lo hacemos para conseguir cosas extraordinarias, para aprender, para progresar. A lo largo de nuestra vida desarrollamos valores como la solidaridad, el compañerismo, la amistad… Valores que, si viviésemos en soledad, quizás no seríamos capaces de desarrollar.

Soledad, la propia palabra suena triste porque nosotros hemos decidido darle esa connotación. La simple idea de vernos solos en un futuro nos aterra. El dolor que nos produce no sentirnos parte de la sociedad es inmenso. El miedo a ser rechazados nos coarta, llegando a ser a veces tan grande que dejamos de ser como realmente somos. Mostrando una máscara. Pretendiendo presentarnos al mundo como una persona diferente.

Pero, ¿en qué momento de nuestra vida decidimos dejar de ser nosotros para gustar a los demás? Yo creo que sobre todo es en la adolescencia, porque es la etapa donde más incomprendidos nos sentimos y necesitamos sentirnos abrigados. Sentir que no estamos solos. Sentir que no pertenecemos a ese grupo que algunos catalogan como los raros. Sin embargo, no mostrarnos

tal y como somos nos ahoga por dentro. No es fácil fingir tu forma de ser. Tu manera de ser es lo que realmente te define como persona, lo que te hace diferente a los demás. Es lo que te hace sobrevivir al día a día. Tu manera de ser es tu bien más preciado. Tu identidad. Renunciar a ella no te traerá más que malestar contigo mismo y con los de tu entorno. Rechazar a quien eres, por culpa de la opinión del resto. Ese odio que se genera hacia ti mismo por intentar encajar.

Es difícil ser uno mismo. Pero no imposible. A pesar de ser seres sociables, contamos con nuestra propia individualidad. Y es muy importante. Porque podemos aceptar opiniones, escuchar consejos, seguir indicaciones. Pero no podemos dejar que la sociedad influya en nuestra forma de ser. Tenemos que saber encontrar la capacidad de ser nosotros mismos, de mostrar nuestra verdadera cara. Encontrar nuestra voz interior, expresar nuestra opinión. Porque esa sociedad de la que todos formamos parte, la creamos al relacionarnos. Y nace de las diferencias y de la colaboración y el consenso entre distintas ideas. Es por ello que tenemos que valorar el hecho de ser únicos, de vivir en una sociedad donde tenemos nuestro lugar propio y donde no hay nadie que nos pueda sustituir.

Es por este motivo que no podemos permitir perder nuestra identidad. Porque sin identidad no somos nadie. Nos convertimos en robots que siguen las ordenes que se les impone. Y es por esto que necesitamos tener una capacidad crítica. Saber valorar lo que nos gusta y lo que no, lo que queremos y lo que no. Y jamás dejar que nadie nos obliga a hacer algo que no queremos, o que nos conviertan en algo que no queremos ser.

Porque la identidad es el límite de nuestra persona.

Dibujo: Sara Sánchez

"No dejes que contaminen el ecosistema de tus ideas"

Yo, mí, me, conmigo

Siempre se ha dicho que la adolescencia es una de las etapas más difíciles e importantes del ser humano, porque es cuando defines tu identidad. También se dice que los adolescentes tienen un alto concepto del individualismo, relacionando éste con términos como egoísmo, egocentrismo, narcicismo, dramatismo excesivo y no empatía.

Egoísmo y poca empatía. Dicen que los adolescentes, cada vez más, durante esta etapa de la pubertad, solo pensamos en nosotros mismo. Y es posible que así sea. Creemos que nuestros problemas son los peores y que ya tenemos demasiados como para cargar con los de otros. Nos sentimos en cierta forma un poco abandonados y eso hace que generemos un odio hacia los demás. Queremos hacer las cosas lo mejor posible y parce que no nos ayudan en nada. Por eso nos hacemos egoístas. Tenemos demasiadas ansias de cambiar las cosas, de mejorar y de ayudar a los demás. Pero muchas veces no se reconocen nuestros logros y eso hace que nos volvamos un poco egoístas. Es muy difícil ponerse en el lugar de otro cuando sientes que los demás no lo hacen. Pero en realidad sí lo hacen, es solo que no lo demuestran y no nos damos cuenta.

Dramatismo. Como dije antes, tendemos a hacer un castillo de un grano de arena, en cuanto algo no nos sale bien, nos pensamos que el mundo se nos va a caer encima, que todo nos pasa a nosotros. Y es que muchas veces no sentimos el apoyo que querríamos. Porque los demás ya confían por una parte en nosotros y no se dan cuenta de que necesitamos que nos ayuden. Esta etapa es confusa y muchas veces nos cuesta centrarnos. Además, es una etapa en la que se concentran las mayores

decisiones, y cuando nos toca elegir cómo queremos ser y cómo queremos que sea nuestra vida. Es por ello que sentimos que una gran presión a la hora de hacer algo, como si la elección fuera crucial y eso produce una gran ansiedad. Además, nos asusta equivocarnos y tenemos miedo al fracaso.

Egocentrismo. Todo gira a nuestro alrededor, todo lo que sucede tiene algo que ver con nosotros, sino es directamente, indirectamente. Es muy difícil sentir que nadie te comprende, que te traten como a un niño pequeño cuando te sientes adulto y que te hagan tomar decisiones difíciles cuando aún te ves muy pequeño. Es por eso que existe cierta forma de focalizar nuestra atención hacia nosotros mismos. Queremos construirnos lo mejor que podamos, aunque a veces olvidamos que el resto de la gente está ahí.

Narcicismo. En cierta manera, nos pasamos el día haciéndonos fotos. Es una costumbre que la mayoría tenemos. Pero es una forma de conocernos y de encontrarnos a nosotros mismos. Vivimos en una etapa en la que no estamos muy seguro de nuestra forma de ser y buscamos estabilidad de cara a la madurez. Es importante saber quiénes somos y cómo somos.

Nos interesa lo que nos afecta, lo que nos hace sentir identificados. Lo demás, no.

Un Mundo Gris

Miro a mi alrededor, todo el mundo es gris, todo el mundo es igual. La misma ropa, el mismo corte de pelo, la misma imagen. No hay diferencia entre unas personas y otras. Todas caminan por la calle de la manera más discreta, intentando no destacar para nada. Cuando a alguna le pasa algo que inevitablemente capta la atención de los demás se esconde dónde puede. Si alguien se hace notar un poquito más que el resto le miran raro. Todo es muy preciso y muy frío, como si no tuvieran alma.

Yo también soy gris, como el resto. Camino por la calle e intento no llamar la atención. Una vez me tropecé y todos me miraron con una expresión un tanto desconcertados. Salí corriendo. La verdad es que estoy un poco cansada de que todo sea así. Es tan aburrido…

Entonces, veo a una niña entre la multitud, va vestida diferente al resto y lleva el pelo de colores. Brilla con luz propia. Era la primera vez en muchísimo tiempo que veía a alguien así. Desde que olvidamos como eran los colores no había vuelto a ver a nadie parecido.

Me acerco a ella y le pregunto por qué va vestida diferente y por qué tiene el pelo así. Ella me mira y, con una sonrisa en la cara, me dice que no sabe, que simplemente lo lleva así porque le gusta y porque quiere. Su respuesta me sorprende, hace mucho que no hago las cosas porque quiero. Siempre que me dejo llevar por mis sentimientos o por algo que quiero, termino haciendo el ridículo y me tengo que esconder.

Después, me acerco a una de las personas grises y le repito la pregunta que le hice a la niña: ¿por qué vas vestido así y llevas el pelo de esa manera? La persona me mira anonadada, no se

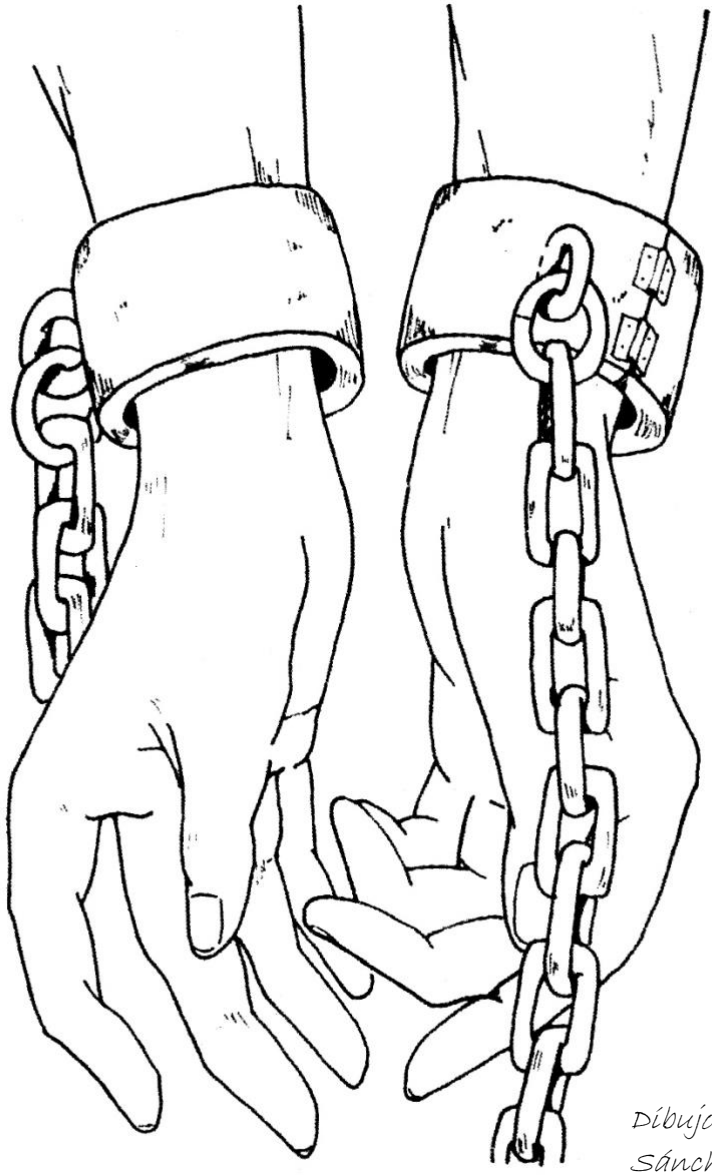
esperaba esa pregunta. “Porque lo hace todo el mundo”, contesta, después de pensarlo un rato, con un tono obvio.

-Pero, ¿a ti te gusta? - vuelvo a preguntar.

-No – contesta sin dudar- pero eso da igual.

Entonces mira hacia los lados como si le asustaran los demás. Se fija en que un par de señoras nos observan porque llevamos un rato hablando y han escuchado la conversación. Al darse cuenta de su mirada, se aparta y se aleja deprisa. No se marcha corriendo, porque llamaría la atención de todo el mundo, pero seguro que se va a esconder.

Nuestro mundo es cada vez más parecido a este. La gente adquiere hábitos que los demás aprueban como bien vistos y evita los que no. Es como si nuestra luz interior se apagara, como si olvidáramos que existe el color. Nos sentimos oprimidos y nos preocupa más la imagen que ofrecemos de nosotros mismos que los demás problemas que nos rodean. Nos acomodamos en esa zona de confort, donde nos sentimos protegidos y nadie nos juzga. Nos asusta mostrar nuestra verdadera opinión y nuestra personalidad. Estamos demasiado acostumbrados a aceptar lo que nos dicen sin ni siquiera pensarlo. Nuestra capacidad de razonamiento y de pensar por nosotros mismos se está perdiendo. Si no queremos que nuestro mundo pierda sus colores y vivir en blanco y negro, tenemos que recordar que tenemos una propia identidad.



Dibujo: Sara Sánchez

"Que nadie robe tu identidad"

Carta al Recuerdo

Querido nieto, ¿qué tal te va en Londres? Espero que bien. Nosotros aquí estamos prácticamente igual, aunque se te echa de menos. Tu madre se pregunta qué será de ti cada día, aunque la llames cada semana. En fin, una madre es una madre. Yo sigo con mi activa vida, voy en bici por las mañanas y me muevo todo lo que puedo.

El motivo por el que te escribo esta carta es porque el otro día fui al médico y me dio una noticia inesperada. Hace unas semanas me hicieron unas pruebas y a pesar de mi vida activa y de que todo lo demás está perfecto, me han diagnosticado Alzheimer. Es cierto que de vez en cuando me olvido de las cosas, pero no nos esperábamos que fuera para tanto. Por lo demás estoy bien, pero quería que lo supieras.

Hace mucho tiempo que no hablamos y sé que allí en Londres la vida es cara y que apenas puedes mantenerte. Es por eso que he decidido escribirte esta carta. Me da miedo olvidar. Tengo demasiados recuerdos bonitos de mi vida, y además no soy tan mayor. No quiero que el resto de mis días pasen con un recuerdo vacío y no pueda disfrutar del tiempo que me queda.

Recuerdo cuando eras pequeño. Cuando aprendiste a montar en bici por primera vez. No parabas de caerte. Aquella vez que, cuando ya creías que no necesitabas los ruedines, te dirigiste a toda velocidad por el camino y terminaste en la charca. También recuerdo cuando estábamos en el parque, eras el único chico que no sabía cómo columpiarse. Menos mal que estaba yo para enseñarte. O aquel día en el que fuimos a casa de mi amigo el de la granja. Era la primera vez que veías una vaca tan de cerca, y

aprendiste a ordeñarla. Desde entonces siempre me decías que cuándo volveríamos...

En fin, tengo demasiadas historias en mi memoria. Y ya sabes que me gusta tener recordatorios de todo. Pero desde que se separaron tus padres ya no se hacen fotos en casa, al fin y al cabo, él era el fotógrafo. Es por eso que temo el futuro. Creo que aún nos quedan muchas experiencias por vivir a tu abuela y a mí. Y no quiero que sea un placer instantáneo porque, ¿qué hace que seamos quienes somos sino nuestros recuerdos?

Es curioso porque ahora que sé que tengo Alzheimer precisamente ten más ganas que nunca de hacer cosas. Supongo que me han recordado que la vida tiene un final y hay que aprovecharla. Mañana mismo voy a llevar a tu abuela y a tu madre a cenar. Me preguntaron que qué celebrábamos y yo les respondí que la vida. Ya sabes que el optimismo siempre fue uno de mis principales rasgos.

Bueno, pues ahora que ya lo sabes espero tener noticias de ti pronto. Voy a dejar de escribir que tu abuela me matará si no bajo a ayudarla con la cena, lleva quince minutos gritando desde la cocina. He decidido mantener en secreto esta carta, que sé que luego se preocupan por mí demasiado. Espero que podamos verte pronto, aunque tampoco quiero que después andes apurado para llegar a final de mes. Poco a poco.

Recuerda lo mucho que te queremos y que no te hemos olvidado. Al menos yo no, de momento (vale sé que probablemente no tenga gracia, pero bueno). Un abrazo muy fuerte Louis.

Te quiere, tu abuelo.

Cuando Louis leyó esta carta, se sintió destrozado por dentro. Valoraba mucho a su abuelo, y la notica le había llegado muy adentro. Además, las palabras de su abuelo…

Después de mucho pensarlo, lo decidió. En cuanto pudiera haría la maleta y regresaría a Toulouse. Estaba harto de no ver a su familia, y aquello le había recordado lo mucho que quería estar con ellos. Aunque antes de regresar tenía que comprar algo…

Cuando regresó a Francia, llamó a la puerta de casa de sus abuelos. Fue su abuela la que abrió y casi le dio un infarto. Empezó a llorar y rápidamente salió corriendo a llamar a la madre de Louis. Cuando le vio no se lo podía creer. Hacía muchísimo tiempo que no le veía y le había echado mucho de menos.

Entonces apareció su abuelo y tras sonreírle le dio un abrazo. Louis le conto a los demás lo de la carta y que había vuelto para quedarse en Toulouse. Empezaría a ir a la universidad allí y estaría junto a su familia.

Después del emotivo reencuentro, dejó su maleta morada en el pasillo y se sentó en el salón con el resto. Entonces cogió el paquete que traía de la mano y se lo dio a su abuelo. Este se sorprendió mucho. Cuando lo abrió no se lo podía creer. Louis le había regalado algo con lo que pudiera guardar sus recuerdos para no olvidar las experiencias que viviera a partir de entonces. Una cámara.

Así, desde aquel momento cada vez que hacían algo, el vuelo hacía una foto para recordar el instante. Sin duda aquel era un regalo que jamás olvidaría.

El color de una identidad

El frío de una guerra
conquistó mi corazón,
sin latir,
fue el brillo de una estrella
quien hizo con su canción
resurgir
la llama de la bandera
que lucha por su nación,
su color,
dibujando a mi manera
con cierta preocupación
quién soy yo.

Bajo la lluvia, las huellas
de una voz sin atención,
olvidada.
Rompe, lucha y se rebela
contra su miedo interior;

una llama,
iluminando con fuerza,
alumbrando como el Sol
lo mejor.
Sin todas las sombras necias,
con suficiente valor
resurgió.

Buscando la libertad
esta alma enamorada
encontró
la guerra por la igualdad
que juzga a quién se ama.
Es amor.
¿Quién conoce la frontera
del sentimiento que aclama,
sin censura?
¿No es igual de verdadera
esa magia ilusionada,
la locura?

Es mi propia identidad

la que define mi estampa,
mi persona.
La costumbre de soñar
que se convierte en espada,
es mi forma,
de llegar a conquistar
sin perder esa esperanza
ni pasiones,
mi propia felicidad:
“Yo, soy yo y mi circunstancia”
Mis colores.

El Precio del Dinero

Somos como gotas de agua. Todas unidas en un mismo mar. Todas queriendo flotar, estar en lo más alto. Queremos estar arriba, donde sólo algunos llegan. Y cuando lo conseguimos nos damos cuenta de que aun estando ahí, en la cumbre del océano, seguimos siendo gotas de agua. Con los mismos problemas, las mismas preocupaciones y las mismas limitaciones.

Tenemos tendencia por llegar a lo más alto. Nos esforzamos por conseguir lo mejor. Pero muchas veces olvidamos a dónde vamos, o por qué queremos llegar ahí. Hoy en día, queremos más dinero, una casa más grande, un móvil mejor, un coche más potente… Pero nos hemos olvidado de vivir. Hemos creado un bucle rutinario en el que únicamente nos importa el fin, lo que ganemos; vivimos para conseguir las cosas.

Está muy bien progresar. Es algo característico de nuestra especia. Siempre buscamos mejores condiciones. Nos premiamos cuando hacemos algo bien. Nos permitimos comprarnos nuestros caprichos más deseados. Y es gracias a eso que hemos podido crecer, que hemos mejorado nuestra sociedad y que cada nueva generación ha de afrontar menores dificultades, respectivamente.

El problema llega cuando nos olvidamos de disfrutar, de que la vida fluye y hay que aprovecharla. No sabemos de dónde venimos, ni a dónde vamos, pero hay algo que sí tenemos muy claro: que nuestra existencia es limitada. Y por esto precisamente hemos de vivir lo mejor que podamos. No debemos conformarnos con lo que nos dicen, hemos de ser críticos, pero no podemos vivir queriendo lo que tiene el otro, buscado ser mejor que los demás, queriendo aparentar lo que no podemos.

Hemos alcanzado un punto en el que el dinero supera la importancia del tiempo. Donde la gente no trabaja por una causa, sino por un sueldo. Debemos tener lo mejor, aunque no lo necesitemos, porque si no nos quedamos anticuados.

Ahora, cuando más nos necesita el mundo, olvidamos el significado de reutilizar y de reciclar. Si algo está roto, viejo o no nos gusta, lo tiramos. Y en su lugar compramos otras cosas nuevas; cuanto más caras, mejor. Además, es como que el hecho de comprar ha pasado a formar parte de nosotros. Nos sentimos vacíos, con la necesidad de gastar en nuevas cosas. Ya no encontramos placer en hacer algo que no implique gastar. Nos movemos bajo poder del dinero.

Por contrapartida, hemos revalorizado el dinero de manera exagerada. Desde que comenzamos a tener consciencia escuchamos decir que gastar el dinero es malo. Sí, hay que ahorrar y no gastar de forma compulsiva. Pero también hay que comprar e invertir el dinero.

-------El dinero no es malo ni bueno: es una herramienta----------

Como pude leer en el artículo El dinero no es malo ni bueno: es una herramienta del periódico *The New York Times* escrito por Carl Richards (29 de diciembre de 2016) nos enseñan desde pequeños que la meta es tener mucho dinero, que hay que guardarlo y controlar lo que se gasta. Aprendemos que invertirlo es algo doloroso, y sufrimos cuando tenemos que pagar cualquier cosa. Según el autor, la solución está en empezar a tratar el dinero como una herramienta. Así afirma que está hecho para

moverse, para circular, y es algo que debemos utilizar para conseguir cosas que valoramos. Por ejemplo, nos propone el gasto de un viaje. En este caso estamos pagando por obtener tiempo con nuestra familia, nuestra pareja o con nosotros mismos, algo que valoramos. Es otra perspectiva que nos permite ver el dinero de forma útil y evita las emociones negativas de gastar.

Así, siguiendo con mi planteamiento anterior, hoy en día comprar se ha convertido en prácticamente una necesidad para la gente. De modo que, si compramos con un sentimiento de necesidad porque estamos angustiados o deprimidos, y al darnos después cuenta de lo que hemos gastado nos aparece una sensación negativa de culpabilidad y nos sentimos mal, ¿no es un poco contraproducente?

Es como un bucle que se retroalimenta. Nos duele gastar y perder el dinero al comprar cosas para subir nuestra autoestima. De esta forma, sin darnos cuenta, conseguimos que al intentar consolarnos adquiriendo productos nuevos, nos sintamos aún peor.

Es por esto que quizá sea el momento de buscar una nueva forma de tratar al dinero. Porque el capitalismo es un sistema que está totalmente instaurado en nuestras vidas, y con el que es muy difícil romper. Pero quizá una alternativa a acabar con él, o al menos una opción para aprovecharlo en lo que nos adaptamos a un nuevo sistema económico, sea verlo con otra perspectiva. Simplemente, como cita el anterior artículo, tratándolo como una herramienta, un medio para obtener aquello que queremos o que deseamos.

Está claro que tampoco hay que tirarlo y malgastarlo. También el autor muestra en dicho artículo una opinión similar, y es que hemos de tener nuestros planes y nuestros presupuestos, pero

en ningún momento sentirnos culpables al utilizarlo. Y es por eso que hay que ser un poco cuidadosos con cuánto y en qué lo gastamos, ya que muchas veces compramos demasiado o sin necesidad. Pero, dentro de lo anteriormente citado, ¿de qué sirve el dinero si no es para invertirlo? ¿Para qué queremos amontonarlo si al final no es más que papel o piezas metálicas?

El dinero es el medio, no el fin. Es nuestra vía de acceso a las cosas que necesitamos, que queremos, a nuestros sueños. Por eso precisamente es muy importante saber cómo lo gastamos, teniendo en cuenta tanto lo citado sobre el consumismo excesivo como los sentimientos negativos de usarlo.

Y es por estos motivos que hoy en día es algo a tener muy en cuenta. Vivimos en una época en la que se nos exige vivir actualizados, teniendo lo más novedoso y exclusivo. Nos vemos obligados a gastar para no quedarnos atrás en la sociedad, en el conocimiento, e incluso para poder estar en forma y mejorar nuestra salud. Es por ello que en un mundo en el que es imprescindible aprender a organizar nuestros ingresos, debemos recordar por qué adquirimos y gastamos el dinero, qué nos mueve a conseguirlo y a invertirlo. Porque a veces olvidamos que el dinero es otra herramienta más que nos ayuda a vivir, pero que no nos da la vida. Y es cierto que sin dinero no se vive, o se vive muy mal. Pero que sea necesario no significa que tener mucho nos haga felices. Y sí, también es muy discutible el papel base que juega en la sociedad, es decir si debería ser imprescindible para poder mantenerse y alimentarse. Pero que el capitalismo, que claro que está muy lejos de ser ideal, sea o no el sistema correcto a seguir, ese es ya otro tema como para escribir varios ensayos.

Así, a modo de conclusión, debemos ser críticos en estos tiempos en los que vivimos. Porque todo a nuestro alrededor se basa en gastar, en que compremos cosas… Y precisamente ese odio que

puede llevarnos a un sistema económico mejor es el que está haciendo que nos olvidemos de vivir. Porque no debemos sentirnos mal por comprar lo que soñamos. Y por eso no podemos dejar que el consumismo actual nos manipule y nos obligue a gastar compulsivamente en cosas que ni siquiera necesitamos y que nos alejan de todo aquello que de verdad queremos conseguir.

Epílogos

Destinos Paralelos (Historia) ----------Pág.9

Sarah, una joven de veinticinco años que vive en Madrid, tras terminar sus estudios de enfermería decide viajar hasta Siria para curar a heridos de la guerra. Se encuentra en una época donde los voluntarios allí son muy necesarios y donde la guerra parece no tener fin.

Nyla es una joven víctima de la guerra de su país que simultáneamente decide marcharse a España con los pocos ahorros de su familia para estudiar medicina y poder instalarse allí. A sus veinticinco años de edad es madre de un niño y dos niñas, los cuales viajan junto a ella y su abuela hasta Madrid. Esta cuida de ellos mientras Nyla asiste a las clases de medicina durante gran parte del día. La abuela aún relata con tristeza la pérdida de su marido, el abuelo de Nyla, que fue alcanzado por una bomba y murió entre sus brazos.

Dos fascinantes historias, con caminos muy distintos, unidas por el destino.

Mi persona, mi identidad (Ensayo) ---------- Pág.29

Los seres humanos somos seres sociables por naturaleza. Colaboramos los unos con los otros y nos relacionas no solo por necesidad, sino también para progresar, para mejorar.

Nuestra época actual amenaza seriamente a nuestra identidad. La identidad es lo más importante de nosotros y nos define como personas. Cada uno es único, con sus gustos y sus formas de pensar y es la interacción de estas diferencias la que mantiene en constante movimiento nuestra sociedad. Todo se decide por consenso, se eligen nuevas rutas en función de nuestros gustos y

de nuestras necesidades. Si todos fuéramos iguales todo sería estático, aburrido y gris. Precisamente nuestras diferencias nos hacen especiales.

Por ello debemos recordar que como seres sociales y personas que somos es muy importante mantener y proteger nuestra identidad. Porque es esa identidad la que compone nuestro ser.

Yo, mí, me, conmigo (Ensayo) ----------Pág.32

La adolescencia es una de las etapas más importantes en nuestra vida. Y una de las más complicadas. Supone una pérdida parcial de la identidad, un reencuentro con nosotros mismos y una búsqueda de nuestra personalidad.

En nuestro día a día se nos califica de muchas formas. Somos egoístas, narcisistas, poco empáticos…

En este ensayo analizamos brevemente por qué y reconocemos, desde una perspectiva adolescente, los principales defectos que plantea esta etapa, pero que son básicos de cara al futuro. Una etapa de creación personal antes de la edad adulta.

Un Mundo Gris(Relato-reflexión) ----------Pág.34

Cada vez nos decoloramos más. Tenemos más en cuenta la opinión del resto, olvidando la nuestra. Nos centramos en el qué dirán y nos olvidamos de vivir. Cada vez estamos más controlados por los demás, por las pautas sociales, anclados a los prejuicios. Mucha gente lucha contra ellos, pero se les ve como personas valientes pero diferentes. Es como si vivieran a su ritmo propio pero que a nosotros no nos influyen.

El mundo se está volviendo gris, como el de este relato. Y si queremos mantener los colores de nuestro entorno debemos

aprender a ser nosotros mismos y a no dejarnos llevar por lo que los demás opinen. Tenemos que recuperar esa luz propia.

Carta al recuerdo(Carta)---------- Pág.37

Un abuelo en Francia ha recibido una de las peores noticias: le han diagnosticado Alzheimer. En un acto abatimiento ha decidido escribirle una carta a su nieto, que estudia en Cambridge. Hace cinco años que no lo ven y su madre vive con un vacío desde que se fue. Saben que no les ha olvidado, pero no ha vuelto a casa porque apenas tiene dinero para mantenerse en Londres.

Al recibir la noticia Louis toma una drástica decisión. Está cansado de vivir tan lejos de su familia, así que vuelve a Toulouse para continuar allí sus estudios y poder estar cerca de sus seres queridos. Cuando regresa lleva su maleta morada de la mano y un regalo para su abuelo que jamás olvidará.

El color de una identidad(Poema)---------- Pág.40

Hay muchos tipos de guerra, y muchas formas de luchar contra ellas. Algunas son contra otros, y otras contra uno mismo. No todas son en blanco y negro, y no todas necesitan armas.

En este poema una batalla por aceptarse a uno mismo, por conocer una propia individualidad.

El Precio del Dinero(Ensayo) ---------- Pág.43

Vivimos en una época en la que el consumismo juega cada vez un papel más importante, y en la que el dinero se ha convertido el protagonista. Todo se basa en comprar, gastar… Cada vez se nos exige más, y necesitamos estar a la última.

Miremos por donde miremos se nos lanza una imagen de que debemos comprar cosas. Se nos incita a gastar y a comprar sin

mesura. Ya no sabemos hacer cosas que no impliquen usar dinero.

Además, hemos olvidado lo que es reciclar y reutilizar, precisamente cuando más el mundo lo necesita.

Por ello es muy importante que recordemos el valor del dinero y que no es más que una herramienta. Por una parte, debemos aprender a utilizarlo correctamente, a distribuirlo y organizarlo, y a hacer planes y presupuestos. Pero por otro lado es necesario que nos demos cuenta de que es un medio para conseguir lo que más queremos y valoramos, y no debemos sentirnos mal al invertirlo. Porque es su único fin, y si no es para usarse, ¿de qué sirve el dinero?

Autores

Alejandro Hernández Gómez

María Sánchez Peix

Sara Sánchez Herrera